



**EL IMPACTO DEL LIDERAZGO PROVINCIAL EN EL PERONISMO
BONAERENSE (1983-2013)**

María Matilde Ollier y Pablo Palumbo
EPyG-UNSAM

Resumen

El artículo explora los distintos tipos de liderazgos en el peronismo de la provincia de Buenos Aires y su impacto en el comportamiento partidario al tiempo que indaga sobre las condiciones necesarias para el surgimiento de un liderazgo fuerte. Nos centramos en los líderes del peronismo por tres razones: 1) el justicialismo gobernó la provincia 28 años consecutivos (1987-2015), 2) el conurbano bonaerense es su bastión electoral clave y 3) la provincia es el principal escenario donde se disputa el liderazgo nacional del movimiento.

La atención está centrada en la capacidad de agencia de los líderes políticos. Para ello 1) describe las condiciones necesarias para el surgimiento de un liderazgo provincial fuerte (LPF) y 2) construye una tipología sobre los diferentes tipos de liderazgos dentro del peronismo bonaerense.

La hipótesis sugiere que un LPF se distingue por la capacidad del gobernador expresada en tres atributos: 1) centralizar los recursos económicos, 2) designar a los funcionarios de su administración sin intervención del poder central y 3) conducir el partido (confeccionar las listas electorales de la provincia para legisladores nacionales y provinciales, evitar la lucha facciosa, contener a los perdedores de las internas partidarias y mantener expectativas favorables sobre el futuro de la dirigencia partidaria).

Palabras Clave: Liderazgo político, gobernabilidad, peronismo bonaerense.



INTRODUCCIÓN

El artículo explora los distintos tipos de liderazgos en el peronismo de la provincia de Buenos Aires y su impacto en el comportamiento partidario al tiempo que indaga sobre las condiciones necesarias para el surgimiento de un liderazgo fuerte. Nos centramos en los líderes del peronismo por tres razones: 1) el justicialismo gobernó la provincia 28 años consecutivos (1987-2015), 2) el conurbano bonaerense (de ahora en más CB) es su bastión electoral clave y 3) la provincia es el principal escenario donde se disputa el liderazgo nacional del movimiento.

La literatura sobre los jefes provinciales ha enfatizado el rol de las reglas formales. Sin descartar las contribuciones de este enfoque, el artículo centra la atención en la capacidad de agencia de los líderes políticos. Para ello 1) describe las condiciones necesarias para el surgimiento de un LPF (de ahora en más LPF) y 2) construye una tipología sobre los diferentes tipos de liderazgos dentro del peronismo bonaerense.¹

La hipótesis sugiere que un LPF se distingue por la capacidad del gobernador expresada en tres atributos: 1) centralizar los recursos económicos, 2) designar a los funcionarios de su administración sin intervención del poder central y 3) conducir el partido (confeccionar las listas electorales de la provincia para legisladores nacionales y provinciales, evitar la lucha facciosa, contener a los perdedores de las internas partidarias y mantener expectativas favorables sobre el futuro de la dirigencia partidaria).

¹ Sólo serán tomadas las elecciones legislativas, porque ellas dan cuenta de modo más contundente sobre la fortaleza o debilidad de un liderazgo ejecutivo, al no estar en juego su propia posición. Tampoco son tenidos en cuenta los comicios de 1989 porque si bien no se eligió gobernador, se disputaba la presidencia de la república, con Carlos Menem de candidato, y eso acarrea un impacto importante sobre la provincia.

La especificidad de la competencia entre los líderes en la provincia de Buenos Aires se debe a dos causas: 1) su anidamiento con el juego político nacional (Ollier, 2010) y 2) su peso en el escenario federal pues es la provincia a) más poblada del país (39% del padrón electoral), b) la más importante económicamente (representa el 36% del PBI nacional) y c) la de mayor peso en la cámara de diputados de la Nación (70 bancas de 254).²

El trabajo se estructura en cuatro secciones. La primera, introduce la perspectiva conceptual. La segunda desarrolla las condiciones de llegada al gobierno de Eduardo Duhalde que le facilitaron el camino hacia un LPF. La tercera describe empíricamente el comportamiento de los actores peronistas en el nivel nacional, provincial y local ante la ausencia de un liderazgo provincial. En cuarto lugar, propone una tipología de los liderazgos peronistas bonaerenses atendiendo a ambas situaciones planteadas. Finalmente, cerramos con algunas reflexiones a modo de conclusión.

I.- PERSPECTIVA CONCEPTUAL

La literatura sobre federalismo en la Argentina ha estudiado a los gobernadores 1) por su capacidad para “desanidar” el sistema político provincial del nacional, cada vez más fragmentado y competitivo, a través de reformas electorales e institucionales (Abal Medina y Calvo, 2001; Calvo y Micozzi, 2003; Calvo y Escolar, 2005); 2) por la dudosa calidad democrática de sus prácticas políticas (Gervasoni, 2010; Beherend, 2011); 3) por el control que ejercen sobre los legisladores nacionales que representan a sus provincias (Gibson y Calvo, 2000; Calvo y Murillo, 2004; Gibson, Calvo y Faletti, 2004); 4) por su importancia para determinar la carrera política de sus partidarios a partir de la nominación en las listas

² La provincia se divide en 135 municipios. Dichos municipios se agrupan en una zona urbana (Conurbano) y una zona predominantemente rural (interior). El anillo urbano que rodea la Ciudad de Bs As, con solo 24 municipios, representa el 63% de la población provincial, aloja el 60% de las empresas productoras de bienes y servicios y representa el 73% de la actividad industrial provincial.

electorales (Jones *et. al.*, 2002); 5) por su negociación personal y directa con el presidente por partidas presupuestarias (Spiller y Tommasi, 2000; González, 2013 y 2014).

A pesar de sus valiosos aportes, estos estudios no explican el comportamiento de los gobernantes bonaerenses. En primer lugar, en la mayoría de los casos tienden a identificar al gobernador con el jefe provincial, lo cual no siempre es así. Al menos no sucede en Buenos Aires.

En segundo lugar, existen diversas explicaciones institucionales (reformas constitucionales, sistemas electorales, mecanismos de elección y nominación de candidatos, sobre-representación territorial en el congreso nacional, etc.), pero ninguna da cuenta de las escisiones del peronismo bonaerense; porque las misma ocurrieron bajo distintos diseños institucionales: con un sólido sistema bipartidista en 1985; con la unificación del calendario electoral nacional en 2005 y luego de la elección interna de autoridades partidarias de 2004; con candidaturas testimoniales y adelantamiento de las elecciones en 2009; con primarias abiertas, simultaneas y obligatorias (PASO) y “voto joven” en 2013. Por otra parte, contrariamente a lo que sostiene la literatura sobre el resto de las provincias, la reforma constitucional de Buenos Aires en 1994 ató su destino al poder nacional, fijando la simultaneidad de las elecciones en las tres jurisdicciones (Ollier, 2010).

Sin abandonar los enfoques citados, el artículo incluye el rol de los liderazgos, en los análisis de los partidos políticos y su intervención en democracias emergentes de débil institucionalización. El caso de Buenos Aires, pone sobre la mesa la diferencia entre distintos tipos de liderazgos provinciales y su impacto que tienen en el comportamiento del peronismo bonaerense.

En tercer lugar, como señala Ollier (2010 y 2016), Buenos Aires se distingue del resto de las provincias por una relación única de imbricación con el poder central. Semejante imbricación, según la autora, responde a dos necesidades históricas de la Nación



en relación a la provincia³: a) sus votos son claves para consagrar presidentes⁴ y b) el gobierno nacional necesita controlar la provincia para garantizar la gobernabilidad del país, que es en parte controlar la conflictividad social.⁵

En cuarto lugar, el artículo refuerza la crítica presente en Ollier (2010) sobre la tesis de Leiras (2007: 210), quien sostiene que “un gobernador bonaerense nunca concurre solo a una mesa de negociación nacional y, cuando lo hace, no habla sólo en nombre propio, sino en representación de líderes locales cuya cooperación es indispensable para sostener su autoridad”. El artículo prueba que Leiras generaliza a partir de la foto ~~la~~ obtenida luego del período post 2005, y en consecuencia su conclusión se torna parcial. De ahí la importancia de estudiar los comportamientos y el funcionamiento de las instituciones en perspectiva comparada y atendiendo al proceso. Por este camino se evita llegar a conclusiones apresuradas.

Nuestro trabajo entiende el liderazgo como la actividad realizada por un líder en relación con otros actores el sistema político (Fabrinni, 2009); puntualmente aquí por un

³ Ambas necesidades del poder central, o de sus aspirantes, no se corresponden con ninguna necesidad de la propia provincia, que pese a su poderío y a su rol decisivo en instalar presidentes, sigue permaneciendo doblegada al poder nacional desde hace un siglo, cuando fue intervenida en 1917 por el presidente radical Hipólito Yrigoyen. Su entonces su gobernador conservador Marcelino Ugarte, quien se perfilaba como posible presidente de la nación, vio truncada su carrera de ascenso político. Desde entonces ningún gobernador de la provincia consiguió llegar a la presidencia de la República, hecho que se conoce en la jerga política y periodística como la “maldición de Ugarte”.

⁴ Por lo tanto las estrategias de las fuerzas políticas para ganar la presidencia requieren llevar a cabo una excelente elección en Buenos Aires y diseñar alternativas electorales con candidatos potentes en la provincia si quieren llegar a la Casa Rosada. Por lo tanto las estrategias de las fuerzas políticas para ganar la presidencia requieren llevar a cabo una excelente elección en Buenos Aires y diseñar alternativas electorales con candidatos potentes en la provincia si quieren llegar a la Casa Rosada. Los aportes de votos bonaerenses al total de votos que permitieron la consagración presidencial desde 1983 fueron: 37,26% para Raúl Alfonsín; 39,68% y 39,30% en la primera y segunda presidencia de Menem respectivamente; 35,53% para Fernando De la Rúa; 44,25% en el total de votos de Kirchner; 38,67% y 40,8% en la primera y segunda presidencia de Cristina Fernández, respectivamente; 35,24% y 35,87% en la primera vuelta y en el balotaje de Mauricio Macri.

⁵ El CB se encuentra estrechamente ligado, geográfica y políticamente, al poder nacional. Las protestas contra el gobierno central se llevan a cabo en la CABA, a la cual acceden fácilmente sus opositores (sindicatos, piqueteros, etc).

governador. En el caso del liderazgo bonaerense, su especificidad se atribuye a su vínculo con dos actores políticos: el presidente de la Nación, dada su imbricación, y los ejecutivos locales (principalmente, del CB). Por lo tanto, para diseñar distintos tipos de liderazgos en el peronismo bonaerense debemos atender a dos dimensiones: 1) la autonomía o dependencia del gobernador con respecto al presidente de la Nación y 2) el control político, o su ausencia, sobre la mayoría de los intendentes del CB. El apoyo de estos últimos refiere a su lealtad política hacia el gobernador (en vez de responder al presidente o de realizar un juego político propio).

La autonomía del gobernador con respecto al presidente abarca tres dimensiones: política (su candidatura no depende de la designación presidencial), económica (los recursos de la provincia son suficientes para implementar sus políticas) y administrativa (designa a sus funcionarios políticos sin la imposición presidencial).

En términos generales, pues hay diferencias entre provincias, los gobernadores peronistas de la Argentina gozan de mayor autonomía política y administrativa, en relación al ejecutivo nacional, cuando son del mismo signo político, que sus pares bonaerenses. La autonomía política se debe: 1) a la consolidación temporal de su poder (gobiernan desde antes de la llegada del presidente y, posiblemente, continúen en las esferas del poder una vez que acabe el mandato presidencial); 2) al des-anidamiento del juego político con el nacional (desdoblamiento de elecciones, cambios de reglas institucionales y electorales en el nivel local para aumentar su poder, etc.)⁶ y 3) al control sobre el partido provincial y los actores locales.⁷ Los mandatarios provinciales son los jefes indiscutibles en la administración provincial. La concentración de las decisiones y de los nombramientos en el gobernador influyen sobre la burocracia (sospechada por su uso político como red de patronazgo)⁸ y sobre los otros poderes del estado (de allí derivan las discusiones sobre la

⁶ Sobre este punto, Calvo et. Al. (2001); Calvo y Escolar (2005).

⁷ Mustapic (2002); Jones et. al (2002); Jones et. al (2012)

⁸ Calvo y Murillo (2004).

calidad democrática sub-nacional).⁹ Económicamente, en los últimos años, los presidentes kirchneristas han centralizado recursos y financiado obra pública directamente con los jefes comunales y organizaciones sociales. A pesar de ello, las transferencias automáticas y no enmarcadas de la coparticipación federal son centralizadas y manejadas discrecionalmente por el gobernador, cubriendo la mayoría de los gastos en varias provincias.¹⁰ Definidas entonces las dimensiones de la autonomía, en la próxima sección se describen las condiciones para el surgimiento de un LPF en la provincia de Buenos Aires.

II.- PERONISMO BONAERENSE UNIDO BAJO UN LPF (1991-2004)

Para cumplir los dos atributos de un LPF, la autonomía con respecto al presidente y la conducción política de la mayoría de los intendentes del CB, son necesarias tres condiciones: 1) negociar con el poder nacional las partidas presupuestarias en sus propios términos y centralizar los recursos económicos para distribuir a entre los actores locales y para movilizar las bases electorales; 2) designar a los funcionarios de la administración sin intervención de la jefatura nacional y 3) conducir el partido (confeccionar las listas electorales, evitar la lucha facciosa y mantener expectativas favorables). En base a las tres condiciones señaladas, a continuación se describe el surgimiento y el fortalecimiento del liderazgo de Duhalde.

Para convertirse en gobernador bonaerense, en 1991, el ex intendente de Lomas de Zamora abandona la vicepresidencia de la República, acordando con Carlos Menem, en 1994, modificar la constitución nacional y provincial para que ambos sean habilitados por un nuevo período. Pese a ser derrotado, por Fernando de la Rúa, en su carrera hacia la presidencia en 1999, su influencia en la provincia continuó durante la administración de su delfín Carlos Ruckauf (1999-2001). Opositor a Menem y jefe del PJB, siendo presidente

⁹ Gibson (2005); Gervasoni (2010); Behrend (2011).

¹⁰ Gonzalez (2008); Bonvechi y Lodola (2010); Gonzalez y Mamone (2011).

interino, debido a la salida anticipada del mandatario radical, contribuye a volcar en 2003 los votos provinciales hacia la candidatura de Néstor Kirchner.

Durante su gobernación y hasta 2005, Duhalde mantuvo a la mayoría de los intendentes del CB bajo su jefatura. En 1991, cuando inicia su primer mandato, 15 de los 19 municipios se hallaban comandados por intendentes peronista (78%). Dentro de este grupo, 5 (26%) se hallaban ligados al menemismo, entretanto 10 (52%), respondían directamente al gobernador. En 1994, los municipios del CB aumentaron a 24, de los cuales 21 se encontraban en manos peronistas. La consolidación del liderazgo de Duhalde se expresa, entonces, en el número de jefes locales que lo reconocen como jefe político: 19 (79%) por sobre tan solo 2 (8%) que siguen identificados con el menemismo. En 1999, el duhaldismo retiene 16 intendencias (66%) y la Alianza triunfa en 7 (29%), mientras un partido vecinal permanece en Tigre.

Un mecanismo impuesto por Duhalde para mantener el control de las intendencias y evitar la injerencia nacional fue la división de 3 en 8 municipalidades. En 1994, cuando el CB se halla compuesto por 19 intendencias, se aprueban las divisiones de Morón, General Sarmiento y Esteban Echeverría, que se encontraban gobernadas por dirigentes menemistas. Morón se escindió en tres (Morón, Ituzaingó y Hurlingham); Gral. Sarmiento también se desmembró en tres: San Miguel, Malvinas Argentinas y José C. Paz; y Esteban Echeverría se partió en dos: Ezeiza y Esteban Echeverría. Los nuevos intendentes de Ituzaingó, Hurlingham, Malvinas Argentinas y Ezeiza respondían a Duhalde. O sea mientras el menemismo retuvo 3 distritos, 5 más pasaron a manos de Duhalde.

El gobernador imponía altos costos a los intendentes que pretendían salirse del PJB. Por ejemplo, cuando Antonio Libonati, en San Martín, apoyó públicamente al presidente Menem, los legisladores del Concejo Deliberante encolumnados detrás de Duhalde lo destituyeron: “Al primero que quiera sacar los pies del plato, Duhalde le corta las alas”.¹¹ Por lo tanto, desde 1991 hasta 2005, la política en la provincia se caracterizó por la

¹¹ *La Nación*, 13/03/1998. [Libonati se aferra en San Martín a su sillón comunal.](#)



fortaleza del liderazgo provincial de Duhalde (en calidad de gobernador hasta 1999, de Presidente entre 2002 y 2003 y de líder del PJ hasta las elecciones de 2005). A continuación se describen los atributos de su liderazgo que le permitieron mantener al partido unido.

1) *Negociar con el poder nacional las partidas presupuestarias y centralizar los recursos económicos.* Existe un consenso generalizado que atribuye la fortaleza del liderazgo de Duhalde a la concentración fiscal que le confería el Fondo de Reparación Histórica del Conurbano. Duhalde negoció con Menem y Domingo Cavallo un monto de transferencias fiscales sin asignación presupuestaria específica para el CB. Estas Las partidas le proveyeron al recursos para llevar adelante numerosas obras públicas y diferentes políticas sociales que le proporcionaron la imagen de un gran hacedor (Ollier, 2010; Chiari, Danani y Filc, 1997). Entre las políticas sociales que le trajeron gran popularidad entre los sectores más humildes se destacó la red de manzaneras (mujeres con vinculación partidaria) que distribuían alimentos básicos provistos por el gobierno (Plan Vida), desde sus casas particulares en los barrios más pobres de la provincia.

2) *Designar a los funcionarios provinciales sin intervención del poder central.* En el caso bonaerense, la autonomía del gobernador, en relación al presidente, aparece tanto en la designación de su compañero de fórmula como en la conformación de su gabinete. Todos los funcionarios de Duhalde fueron designados por él, sin la intervención de Menem. Su vicegobernador en ambos períodos fue Rafael Romá, político de bajo perfil y dedicado a la gestión, quien ~~que~~ se autodefinió como “secretario de lujo” de Duhalde.¹² Por otra parte, para testimoniar la lealtad al gobernador, varios jefes políticos del CB pidieron licencia en su cargo para participar en el gabinete provincial (Baldomero Álvarez- de Avellaneda-, Juan José Mussi- de Berazategui, Raúl Othacehé- de Merlo, entre otros).

En su paso por la presidencia, Duhalde también fue acompañado por varios (ex) intendentes en calidad de ministros e incluso Ruckauf dejó el gobierno provincial en manos

¹² La Nación (28/12/1998). “[Rafael ‘Balito’ Romá, el otro yo de Eduardo Duhalde](#)”.



de su vicegobernador, Felipe Solá, para acompañarlo como ministro de relaciones exteriores al gobierno interino nacional. Hay un dato más de la fortaleza del jefe provincial. El apoyo del PJB, comandado por él, en la nominación del presidente de Kirchner como candidato a presidente, fue recompensada por el santacruceño manteniendo ~~en sus cargos~~ a los ministros provenientes del duhaldismo. Si bien su permanencia corroboraba la necesidad del novel jefe de estado, pues precisaba la alianza con Duhalde en tanto Menem había triunfado en 12 provincias, también denota la fortaleza del bonaerense en el entramado político.

3) Conducir el partido

Más que en cualquier otro partido político, conducir formal o informalmente el PJB es un recurso de poder clave. Ahora bien, para definir quién detenta la conducción partidaria, distinguimos tres indicadores: a) la confección de las listas electorales; b) la contención de la lucha facciosa y c) el mantenimiento de expectativas favorables sobre el futuro de la dirigencia partidaria a partir de la carrera política del líder.

a) Confeccionar las listas electorales. Duhalde era el responsable de armar las listas para legisladores nacionales y provinciales, aunque permitía que los intendentes del conurbano armaran sus propias listas de concejales (legisladores locales). Los principales lugares estaban reservados a partidarios o funcionarios leales, que llevaban a cabo su actividad política en el CB. Durante este período, en el PJB convivieron dos tendencias: la Liga Federal, conducida por Alberto Pierri, y la Línea Peronista Bonaerense (LIPEBO), donde se encontraban los ex seguidores de Antonio Cafiero. Aunque enfrentadas entre sí, ambas facciones respondían al gobernador.

En la confección de las listas legislativas de medio término, Duhalde conservaba el equilibrio entre ambas tendencias. En 1993, Pierri, su mano derecha, encabezó la boleta de diputados. Oscar Alende, del Partido Intransigente y aliado suyo, ocupó el segundo lugar. Completaba la terna, Mabel Muller, esposa de Oscar Rodríguez (íntimo colaborador de Duhalde). El aumento de poder de Pierri, presidente de la cámara de diputados de la

Nación, en 1997, llevó a Osvaldo Mercuri (LIPEBO), presidente de la Cámara de Diputados de Buenos Aires, a desafiarlo en una elección interna. Para evitar el conflicto, Duhalde intervino, logrando una lista de unidad encabezada por su mujer, Hilda González. De este modo, fortalecía su poder institucional y dejaba una dura lección a quienes promovían las divisiones.

En 1997 y en 2003, su esposa precedió la lista de diputados nacionales por Buenos Aires, ocupando los primeros lugares figuras muy cercanas al gobernador.¹³ En 2001, reaparecerían algunos nombres de 1997, como Jorge Remes Lenicov, quien sería el primero de la boleta y el futuro ministro de economía durante su presidencia interina.¹⁴ En 1994, Duhalde intervino en la designación del candidato a vicepresidente de Menem, Ruckauf. De esta manera, ubicó un hombre suyo en la presidencia del senado de la nación y evitó el surgimiento de un competidor a la sucesión de 1999.

En las elecciones presidenciales de 2003, como conductor del partido a nivel nacional, Duhalde obstaculiza el triunfo de Menem a la presidencia. En primer lugar evita las internas partidarias ante la sospecha de un posible triunfo del riojano. En segundo lugar, consigue que su candidato, Kirchner, con los votos bonaerenses llegue al balotaje que nunca ocurrió.¹⁵

b) Evitar la lucha interna, pero si la hay, contener a los perdedores. En 1991, se realizaron internas partidarias para nominar al candidato peronista a gobernador en una suerte de elecciones con resultado cantado. La fórmula Duhalde-Romá impulsada por Menem, también contaba con el respaldo del gobernador Cafiero y del sindicalista Lorenzo Miguel, Secretario general de la UOM. La segunda fórmula se encontraba integrada por

¹³ Por ejemplo, Muller, Remes Lenicov, Ángel Abasto, Graciela Camaño, Aníbal Frigeri, Dulce Granados.

¹⁴ Seguido por Silvia Martínez, amiga personal de Chiche Duhalde; el ministro de Justicia provincial, Jorge Casanovas; el ex intendente y jefe territorial de Almirante Brown, Jorge Villaverde; Camaño y el ex intendente de San Martín, Brown.

¹⁵ Kirchner asumió la presidencia de la Nación luego de obtener tan solo 22% de los sufragios, en su mayoría proveniente del PJB (Calvo, 2005). Luego de 2003, aunque Duhalde conserva la jefatura del PJB, el control sobre el CB y un alto poder institucional en la cámara de diputados de la Nación (Ollier, 2010: 104) comienza su declive.



Carlos Brown-Mirta Rubini. Duhalde venció a su contrincante, patrocinado por Luis Barrionuevo, por más de 80% de los votos. Brown se alineó con Duhalde y éste lo recompensó con un cargo en el gabinete provincial, convirtiéndose en uno de sus más cercanos colaboradores.

Como señalamos, las dos facciones del PJB enfrentadas entre sí, respondían a Duhalde y ninguna se atrevía a confrontarlo. El gobernador se ubicaba por encima de ambas, logrando mantener de esa forma el equilibrio dentro del partido. Por ejemplo, en 1997, las negociaciones de Duhalde evitaron la lucha interna entre las facciones, con lo cual no fue necesario suspender la competencia interna porque nadie se atrevió a presentar una lista alternativa. La disputa solo se instaló en la categoría de legisladores locales.¹⁶ La lucha entre Mércuri (LIPEBO) y Pierri (LF) por la candidatura a diputado incluía los deseos de ambos de posicionarse para suceder al gobernador en 1999. Para impedir un enfrentamiento abierto que debilitara sus chances presidenciales en el siguiente turno electoral, Duhalde intercedió en las negociaciones.¹⁷

Para los aliados derrotados en la competencia interna local, un cargo en el gabinete provincial podía significar una recompensa, tal el caso de Jorge Carpinetti en Florencio Varela y Aníbal Fernández en Quilmes. El primero desplazado de su función anticipadamente, mientras Fernández fue abatido en las internas por otro duhaldista (Federico Scarabino).

c) Conservar expectativas favorables sobre el futuro de la dirigencia partidaria a partir de su propia carrera política (mantenerse en el poder o ganar las elecciones).

Duhalde sostuvo expectativas favorables sobre la continuidad en el poder a los dirigentes a partir de su propia carrera política (vicepresidente, dos veces gobernador, senador y

¹⁶ La Nación, 06/05/1997. [Será candidata la esposa de Duhalde.](#)

¹⁷ En 1999, como parte de las maniobras de Menem para desgastar a Duhalde en su carrera presidencial, se presentaron a internas para gobernador bonaerense una lista patrocinada por Duhalde (Ruckauf-Solá) y otra por Menem (Cafiero-Scarabino). La lista duhaldista se impuso y evitó que los menemistas consiguieran la representación por la minoría (25% de los votos). Todos los actores bonaerenses que habían enfrentado al gobernador fueron derrotados en sus distritos (Pierri, Scarabino, Rousselot, Patti y Álvarez). Página 12 (10/05/99). [Duhalde ganó en el corazón del peronismo.](#)



presidente interino). A pesar de su revés electoral en 1999, retuvo su poder en la provincia a partir de un acuerdo con la UCeDe y con Acción por la República para que ambos partidos promuevan el voto a Ruckauf a la gobernación, aun cuando no lo hiciesen a él para presidente. Pese a haber perdido la batalla por la presidencia, su posterior victoria en la elección a senador nacional, en el 2001, configura otra prueba de la fortaleza que aun guardaba su liderazgo. La victoria de Kirchner, en 2003, parecía seguir augurándole garantías de su continuidad en el poder. Es más, de hecho lo aseguró para buena parte de sus seguidores, aunque en dos años significó el fin de su reinado bonaerense.

Mientras Duhalde preservaba su poder, la dirigencia bonaerense calculaba que siempre mantendría un lugar, pues él incluyó a sus funcionarios en las listas legislativas, otorgó cargos en la administración provincial a los peronistas derrotados en sus distritos, premió a los que se mostraron leales a sus iniciativas (los que no “sacaron los pies del plato”) con cargos importantes en la administración nacional (cuando fue designado presidente interino de la Nación). A su vez, armó listas electoralmente competitivas que facilitaron el arrastre positivo de la boleta.

Duhalde pensaba, quizás sin temor a equivocarse, que los intendentes del CB, respaldaban a aquel jefe que los habilitaba no solo a perpetuarse en el poder sino además a alcanzar la mayoría en sus respectivos concejos deliberantes, en una época donde las reelecciones comunales eran indefinidas. Las siguientes palabras muestran con claridad la evaluación que el jefe del PJB hacía de los intendentes del CB: “¿Qué es un intendente del Gran Buenos Aires? Es un gobernador de un lugar muy pequeñito, con ingresos de un municipio. Pero ellos se sienten gobernadores. Porque tienen mucha gente. Entonces, tienen estructura de municipio e ingresos de intendente. ¿Sabe cuál es la pretensión de un intendente, sea el presidente De la Rúa, Kirchner o Duhalde? *Mantener su gobernación.* Y trabajan para eso. Y cuando tienen un presidente que no los ayuda a tirar votos [arrastre



electoral], no se preocupan demasiado y le preguntan a la gente: ‘Che, ¿querés el voto de este? Si no, te doy el otro’. Siempre ha sido así y va a seguir siendo así” (*Énfasis nuestro*).¹⁸

La próxima sección describe las relaciones y las escisiones dentro del PJB cuando carece de un LPF.

III.- PERONISMO BONAERENSE ANTE LA AUSENCIA DE UN LPF: DIVISIÓN Y DERROTA ELECTORAL.

A diferencia del caso anterior, en las elecciones intermedias de 1985, 2005, 2009 y 2013 facciones disidentes (Frente de Renovación para la Justicia, la Democracia y la Participación- FREJUDEPA-, Frente para la Victoria- FPV-, Unión Celeste y Blanca y Frente Renovador, respectivamente) compitieron por fuera del PJB oficial, para luego lanzarse a construir su propia coalición nacional. En las cuatro elecciones, la ausencia de un LPF acompaña el descalabro electoral del PJB.

Desafiado por Cafiero en las elecciones legislativas de 1985, Herminio Iglesias, jefe del PJB, sale tercero, al ser derrotado por una lista encabezada por el propio Cafiero, por fuera del oficialismo peronista, que consigue el segundo lugar detrás de la boleta alfonsinista. Pese a haber liderado la renovación peronista, Cafiero tampoco se constituyó en un LPF; hecho demostrado en dos ocasiones: en 1988, cuando pierde con Menem las elecciones internas para presidente no solo a nivel nacional sino en su propio distrito, y en 1990, cuando es vencido en el plebiscito que lo habilitado para volverse a presentar como candidato a gobernador por un nuevo período.

Después de varios años de predominio en el peronismo bonaerense, Duhalde llega a los comicios de medio término de 2005 muy debilitado por su propio alejamiento de los puestos de poder nacional y provincial y por la sostenida popularidad lograda por el presidente Kirchner, lo cual comenzaba a inclinar la balanza de las huestes justicialistas

¹⁸ *La Nación* 09-08-09. Citado en Ollier: 2010.



hacia quien se perfilaba el nuevo jefe del movimiento. En esa oportunidad, el gobernador Solá, quien en principio mantenía su posición merced al acuerdo entre el duhaldismo y el kirchnerismo, decide dar el salto y en la confrontación entre Chiche Duhalde y Cristina Fernández (CFK) optó por la última. En las legislativas de 2009 y de 2013, por diversas razones, el gobernador Daniel Scioli, pese a la popularidad que revelaban las encuestas de opinión, tampoco emerge como un LPF. A lo largo de sus dos mandatos, no consigue superar la dependencia financiera y política respecto a la Nación.

Los opositores internos del peronismo bonaerense tampoco se consolidaron con fuerza en el distrito. Luego de su victoria sobre Kirchner y Scioli, en 2009, Francisco De Narváez rompe su coalición con el PRO, por diferencias personales con Macri y libra una errática sucesión de alianzas. Probablemente una de sus principales dificultades radicaba en su nacionalidad colombiana que le impedía aspirar al cargo presidencial, con lo cual su carrera política encontraba un techo. En 2013, la victoria electoral de Sergio Massa sobre el candidato de CFK, Martín Insaurralde, aparentaba augurarle buenas posibilidades para las elecciones presidenciales venideras. Sin embargo, cuando las encuestas de opinión empiezan a marcar su caída, muchos intendentes del CB pertenecientes a su coalición, deciden desligarse. La sangría bonaerense lo conduce, entonces, a coquetear con el PRO, para bajar su candidatura presidencial y postularse a gobernador. Al fracasar la propuesta, mantiene su postulación, hallando serias dificultades para proponer un candidato “taquillero” a la gobernación.

En suma, mientras en la elección de 1985 el peronismo permanece en la oposición nacional y provincial, en las tres elecciones del nuevo milenio, capitanea el ejecutivo nacional y provincial. En 2005 se produce una ruptura entre la conducción oficial del PJB (electa un año antes en elecciones internas) y el oficialismo peronista nacional y provincial. En 2009 una facción (De Narvaez y Solá) en alianza con otro partido (PRO), concentrado geográficamente en CABA, enfrenta al oficialismo justicialista en las dos jurisdicciones. Mientras que en 2013, un desprendimiento conformado por una liga de intendentes del CB,



lideradas por Massa, confronta nuevamente al kirchnerismo nacional y provincial. Veamos a continuación qué ocurre ante la ausencia de las condiciones que llevan a un LPF.

Los intendentes del CB con juego político propio. Luego de 1983 existía un marcado bipartidismo en el CB entre el PJ y la UCR. Entre 1983 y 1987, el PJ gobernaba 10 intendencias mientras que 9 eran comandadas por la UCR. En 1987, el PJ comienza su carrera ascendente y triunfa en 15 municipios frente a 3 de la UCR (1 distrito era gobernado por una tercera fuerza). Pero no todos los intendentes respondían a Cafiero. De esos 15 jefes locales, 8 eran del sur del Conurbano (tercera sección electoral). Duhalde, renovador e intendente de Lomas de Zamora, rompe con Cafiero luego de que éste le negara espacios de poder. El hecho fue clave para movilizar al electorado peronista del sur de la CABA en favor de Menem en las elecciones internas de 1988. En la primera sección electoral, el intendente de San Martín, Carlos Brown, junto al sindicalista Barrionuevo también movilizaron contra Cafiero.

En la contienda electoral de 2005, los intendentes del CB dividieron sus lealtades, aunque la mayoría acompañó al duhaldismo. En la primera sección, los intendentes peronistas apoyaron a Duhalde (excepto el de José C. Paz, Mario Ishii).¹⁹ En la tercera sección, la lista del FPV fue apoyada solo por el intendente de La Matanza, Alberto Balestrini y Enrique Slezak, de Berisso. El resto sostuvo al duhaldismo.²⁰ El intendente de La Plata, Julio Alak, fue decisivo con su apoyo al kirchnerismo. Aunque, el respaldo de los jefes locales no evitó la derrota de Chiche Duhalde por más de 20 puntos.

En las elecciones legislativas del 2009, siguiendo la estrategia pergeñada a nivel nacional y provincial, el kirchnerismo ordenó que los intendentes encabecen las listas en calidad de primer concejal, o coloquen algún familiar con el mismo apellido. Sin embargo,

¹⁹ Luis Acuña (Hurlingham); Amieiro, Osvaldo (San Fernando); Arregui, Andrés (Moreno); Cariglino (Malvinas Argentinas); Curto, Hugo (Tres de Febrero); Descalzo, Alberto (Ituzaingó); Othacehé (Merlo); Zúccaro, Humberto (Pilar); Zilocchi, Oscar (San Miguel).

²⁰ Alvarez (Avellaneda); Granados, Alejandro (Ezeiza); Malacrida, Brígida (San Vicente) Mussi (Berazategui); Pereyra, Julio (Florencio Varela); Quindimil, Manuel (Lanús); Regueiro, Alfonso (Pte. Perón); Rodríguez, Manuel (Almirante Brown); Rossi, Jorge (Lomas de Zamora); Villordo, Sergio (Quilmes).

un grupo de intendentes del CB desistieron de participar en la estrategia oficial de las llamadas “candidaturas testimoniales”, auspiciando listas espejos a nivel local.²¹ De esta manera, desanudaron la competencia electoral por la diputación nacional de la competencia a concejales en sus municipios, obteniendo importantes victorias a nivel local mientras Kirchner, primer candidato a diputado, fracasaba.

En esta ocasión, los intendentes del conurbano presionaron en doble dirección, en su negociación a cambio de aceptar la estrategia oficial de candidaturas testimoniales. En primer lugar para modificar el nombre de la boleta oficial por la denominación Frente Justicialista para la Victoria (FJpV), en un claro intento por marcar la peronización del espacio, excluyendo así a los sectores de la transversalidad y de los movimientos piqueteros. En segundo lugar, para que no se presenten listas colectoras y sean autorizados a confeccionar la lista de concejales. A partir de esta elección se incrementó la coordinación política entre algunos intendentes del conurbano y del interior,²² liderados por el ejecutivo del distrito de Tigre, Massa. No se trataba de una institucionalización formal, sino de una red intermunicipal que se mantuvo en el tiempo y se fue ampliando hasta lograr posturas comunes entre varios municipios (p.ej., el reclamo por la policía local o la realización de varias obras públicas).

Ante el aumento de la competencia interna en sus propios distritos y ante la falta de una propuesta opositora atractiva (dentro y fuera del peronismo), los intendentes disidentes al kirchnerismo decidieron permanecer en el oficialismo en el 2011, esperando su momento para dar el salto. Esta liga de intendentes reaparece en la lista a diputados nacionales por

²¹ Curto- Tres de Febrero; Joaquín de la Torre- San Miguel; Cariglino- Malvinas Argentinas; entre otros) La Nación (06/05/2009). [Tensión por las listas en el conurbano](#). La Nación (10/05/2009). [Kirchner va con Scioli y 45 intendentes](#).

²² Pablo Bruera- La Plata-, Joaquín de la Torre- San Miguel-, Sandro Guzmán- Escobar-, Cariglino- Malvinas Argentinas-, Luis Acuña- Hurlingham-, José Eseverri- Olavarría- y Gilberto Alegre- General Villegas. Luego de 2011 se sumarían Katopodis –San Martín- y Luis Andreotti- San Fernando.

Buenos Aires en 2013.²³ En el año de apogeo del massismo, el FR contaba con 15 intendentes aliados (Tabla N°1). Tras la caída en las encuestas de Massa algunos volvieron al FpV.²⁴ Massa competiría en las presidenciales del 2015, ocupando el tercer lugar con 21,39% de los votos.

Tabla N° 1. Intendentes Masistas 2013

Intendentes	Municipios	Intendentes	Municipios
CONURBANO		RESTO PROVINCIA	
Darío Giustozzi	Alm. Brown	Carlos Oreste	Cnel. Pringles
Gabriel Katopodis	San Martín	Carlos Selva	Mercedes
Gustavo Posse	San Isidro	Fernando Carballo	Magdalena
Humberto Zúccaro	Pilar	Gustavo Bevilacqua	Bahía Blanca
Jesús Cariglino	Malvinas Argentinas	Gilberto Alegre	Gral. Villegas
Joaquín de la Torre	San Miguel	José Eserverri	Olavarría
Jorge Macri	Vicente López		
Julio Zamora	Tigre		
Luis Acuña	Hurlingham		
Raúl Othacehé	Merlo		
Sandro Guzmán	Escobar		

Fuente: PolíticaArgentina (29/05/2015). [¿Cuántos intendentes le quedan al Frente Renovador?](#)

A continuación observamos el comportamiento de los dirigentes del PJB que, atendiendo a los atributos de un LPF, no consiguieron fortalecer sus jefaturas provinciales.

1) Manejo de los recursos económicos en el presidente. Ni Iglesias ni Cafiero lograron acuerdos fiscales capaces de beneficiar a la provincia. Peor todavía, durante la

²³ Por otra parte, en 2009, se lanzó como candidato a Diputado, con su propio partido, el intendente de Morón, Martín Sabattella quien luego de ganar el cargo, se convirtió al kirchnerismo y ocupó cargos de visibilidad pública en el gobierno nacional. Proveniente del FREPASO siempre fue resistido por la dirigencia peronista.

²⁴ Gabriel Katopodis de San Martín, Darío Giustozzi de Almirante Brown y Othacehé de Merlo, o emigraron al PRO, como Gustavo Posse de San Isidro y Jesús Cariglino de Malvinas Argentinas (quien luego regresaría al FR).

gobernación de Cafiero se sancionó la Ley de Coparticipación por la cual Buenos Aires quedó como uno de los distritos más desfavorecidos del país.

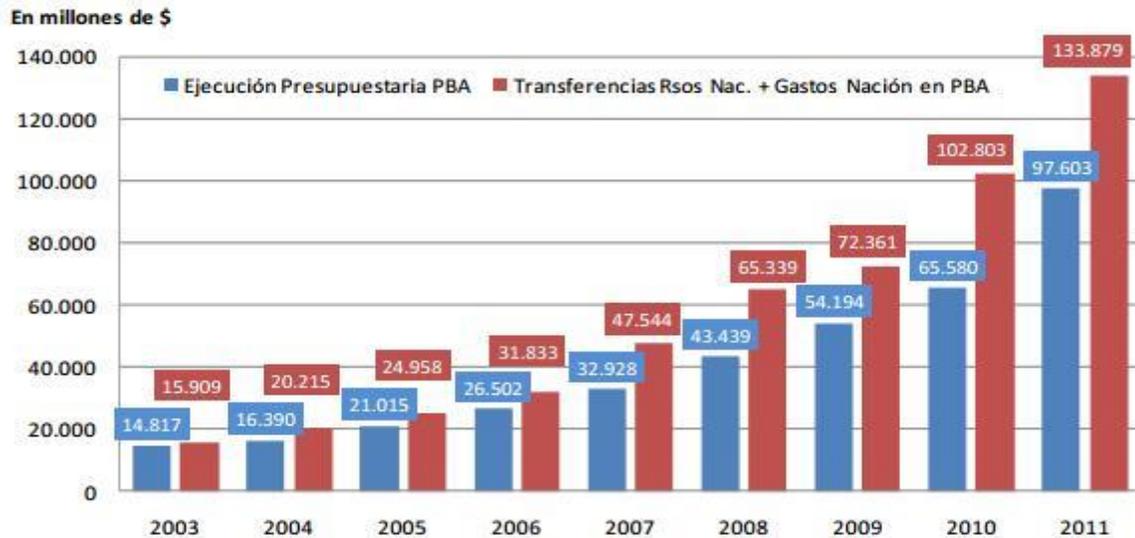
A partir del 2003, como se observa en el gráfico N°1, los recursos volcados por Nación en la provincia superan el presupuesto bonaerense. La brecha aumenta considerablemente a partir de las elecciones de 2007, cuando el gobierno nacional intenta controlar al gobernador Scioli. Comienza entonces a invertir en obra pública directamente en los municipios, des-actualiza el Fondo del Conurbano, evita la posibilidad de financiarse colocando deuda e instrumenta las políticas sociales a través de los intendentes.²⁵ El ex gobernador Duhalde, en una entrevista, expresó su visión al respecto: “La única etapa en que la Provincia tuvo una política independiente fue conmigo. Yo no dejaba que se metan en la Provincia, mucho menos que el gobierno nacional le diera plata a un intendente.”²⁶

Los disidentes de 2009 y de 2013, desde sus bancas en el congreso nacional o desde sus puestos provinciales (legislatura e intendencias), tampoco consiguen problematizar con éxito la subordinación financiera de la provincia y su desfavorecida situación en el reparto nacional.

Gráfico N° 1. Recursos transferidos y gastos presupuestarios nacionales ejecutados en la PBA versus ejecución presupuesto provincial.

²⁵ Sostiene Zarazaga: “los intendentes usan al Argentina Trabaja (un plan social) para alimentar sus maquinarias políticas. Un intendente del conurbano me confesó que con ellos pagaba a sus punteros y seguidores. Los punteros arman los grupos que integran cada cooperativa y funcionan como capataces encargados de tomar asistencia y recomendar las bajas. Es este poder el que utilizan para intercambiar favores económicos y políticos con los beneficiarios”. Clarín (12/05/2013). “[Conurbano: la ‘maquinaria política’ de la pobreza](#)”.

²⁶ Entrevista en [El Cronista](#), 04/03/16.



Fuente: Extraído de Trinelli et. al. (2012).

2) Intervención del liderazgo nacional en la administración provincial. Cafiero, como gobernador frente a un presidente radical, nombra a sus propios funcionarios, pero menosprecia otras líneas internas del partido que terminan jugando con Menem en la elección interna presidencial y luego en el plebiscito (Duhalde y el sindicalismo, entre ellos, Barrionuevo de San Martín). En el caso de Solá, los funcionarios fueron acordados, o a veces impuestos, por el duhaldismo. En 2004, este hecho se reflejó en la disputa entre sus seguidores y los de Duhalde.

En 2007 y en 2011, el kirchnerismo impuso como candidato a vicegobernador, a partidarios suyos como Balestrini y Gabriel Mariotto, respectivamente. De esta forma se aseguraba mantener controlado a Scioli, frente a las continuas sospechas sobre su lealtad. También fueron incluidos seguidores leales al kirchnerismo, dentro de su gabinete.²⁷ Luego de las elecciones de 2013, por ejemplo, los cambios en el gabinete bonaerense revelaron una señal de acercamiento de Scioli hacia CFK para ser ungido sucesor.²⁸

²⁷ Guido “Kibo” Carlotto- Sec. de DD HH, Mario Oporto y Silvina Gvirtz- Educación, Alejandro Arlúa- Economía- y Cristina Álvarez Rodríguez- Infraestructura, Obras y Servicios Públicos

²⁸ La Política Online (08/07/2013). Scioli cambia el Gabinete para un nuevo acercamiento a Cristina.



3) Conducción nacional del partido.

Dentro de esta condición se dan tres puntos: a) confección de las listas electorales, b) tratamiento a las facciones internas, y c) poder y voluntad política para conservar expectativas favorables.

a) Listas electorales. La decisión de Cafiero de concurrir con FREJUDEPA por fuera del justicialismo, debido al bloqueo que le impuso Iglesias en alianza con el peronismo nacional, obtuvo como réplica su expulsión, junto a otros renovadores, del PJB. No obstante, la presencia de otra lista justicialista, no oficialista, revelaba el fracaso de Iglesias para conducir el peronismo bonaerense unido. El FREJUDEPA (26,35%) superó a la lista del FREJULI (9,59%), por lo que la jefatura herminista quedó herida de muerte. Los resultados electorales produjeron un reacomodamiento a nivel de la cúpula del PJ a favor de Cafiero. El consejo nacional partidario destituyó a Iglesias como secretario general y declaró terminada la labor de la junta interventora provincial (Ollier, 2010). Sin embargo, las derrotas de Cafiero en las elecciones internas a presidente de 1988 y en el plebiscito de 1990 no consolidaron su poder.

Las primeras diferencias entre Kirchner y Duhalde se dan, en 2003, por la confección de las listas de diputados nacionales bonaerenses en septiembre, ocurridas meses después de las elecciones presidenciales. Sin embargo, los entredichos no representaron un conflicto abierto. En 2004 se renuevan las autoridades partidarias del PJB, siendo Duhalde reelecto presidente del consejo. Su candidatura se impone para mantener unido al partido, debido al creciente enfrentamiento entre los felipistas y los duhaldistas. Tras su elección, Duhalde renuncia y asume el primer vicepresidente, José Díaz Bancalari, un hombre de su tendencia, y jefe de la bancada justicialista en la cámara de diputados nacionales. Hugo Curto, intendente de Tres de Febrero por cuarto período consecutivo,

ocupa el cargo de vicepresidente, mientras el intendente de Avellaneda, Baldomero Álvarez resultado nominado secretario general.²⁹

Luego de la victoria kirchnerista en los comicios de 2005, la Casa Rosada confecciona las listas de legisladores nacionales por la provincia³⁰. La jefatura informal del partido se halla en manos de Kirchner. Formalmente, en 2008, fue electo Balestrini como presidente del PJB. En 2010, por un problema de salud, cedió su lugar al sindicalista Hugo Moyano, con mandato hasta el 2013. El kirchnerismo también presionó a dirigentes históricos del peronismo provincial con la transversalidad y con las listas colectoras. Es decir, varios candidatos se presentan en el nivel local pero todos llevan el mismo candidato a gobernador y presidente (funcionando *de facto* como una interna abierta en las generales).

En las elecciones de medio término de 2009, el impacto de la crisis económica internacional y el desgaste por el conflicto con el sector agroexportador, llevan al oficialismo a 1) adelantar sorpresivamente la fecha de los comicios pretendiendo disminuir el impacto negativo sobre el electorado de una economía estancada y evitar la organización de la atomizada oposición; y 2) adoptar las listas testimoniales, es decir, los candidatos que se presentaban no asumirían sus bancas en caso de ganar. El propio Kirchner encabeza la lista de diputados nacionales en Buenos Aires, acompañado por Scioli y por el Jefe de Gabinete, Massa. Enfrente, la coalición entre Unión Celeste y Blanca y el Pro se había formalizado como Unión-Pro, cuyos principales dirigentes eran De Narváez, el ex gobernador Solá y el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Macri. Unión-Pro obtiene el 34,6% venciendo al FJpV, que cosecha 32,18% de los sufragios.³¹ La derrota

²⁹ Página 12 (04/12/2004). [Duhalde dejó la presidencia del PJ bonaerense y Solá no fue al acto](#). La Nación (26/09/2004). [Duhalde quiere convertirse en presidente del PJ bonaerense](#).

³⁰ Para ilustrar este punto, las declaraciones del Vicegobernador Mariotto: “Yo respondo a la Presidenta, que es la que conduce; los votos son de ella, y Scioli, como el resto de los gobernadores, también debe responder a la Presidenta” (La Nación, 12 de Mayo de 2012).

³¹ Anteriormente, en 2007, dos pequeñas facciones se presentaron por fuera del peronismo: 1) Unión Celeste y Blanca, liderada por De Narváez, quien se presenta como candidato a gobernador en alianza con el PRO (el candidato a vicegobernador era Jorge Macri) y consigue representación legislativa (4 diputados); 2) ex duhaldistas que acompañaron la boleta de Lavagna- Gerardo Morales (fórmula presidencial peronista-radical) integrada por Jorge Sarghini (a gobernador) y Brown (a vice), quienes no logran representación.

lleva a Kirchner a renunciar a la presidencia del PJ, acusando de traición a los intendentes.³² Massa se retira del gobierno nacional y vuelve al poder ejecutivo en Tigre. El armado de listas manifestó el poder de Kirchner en la provincia, promoviendo las “candidaturas testimoniales” de los ejecutivos locales en las listas de concejales y la postulación del propio Scioli para que lo secundara en la boleta de diputados nacionales.³³

Varios intendentes peronistas, sin embargo, negocian la inclusión de denarvaístas en sus listas de concejales en dichas elecciones (p.e. Curto y Cariglino). Luego de su victoria, De Narváez se lanzó a construir alianzas de cara a la gobernación de 2011, pero rápidamente aparecieron las tensiones con el PRO. Los problemas dentro de la coalición opositora estallaron en el parlamento bonaerense. Finalmente, en 2011, el espacio de De Narváez participó en la boleta electoral de Ricardo Alfonsín. Una propuesta con pocas probabilidades de ganar en la evaluación de los jefes locales peronistas.

En 2013, Massa rompe con el kirchnerismo y lanza su propio espacio (FR) sustentado en una liga de jóvenes intendentes. CFK armó la lista de candidatos con “kirchneristas puros”, sin consultar al gobernador ni a otros actores provinciales. La presidenta buscó contrarrestar el discurso de renovación generacional y de gestión de Massa con otro intendente joven, Insaurralde. Así, los jefes comunales lideraron las listas tanto del oficialismo como de la oposición bonaerense salida de sus entrañas.³⁴ El revés del oficialismo nacional tuvo una doble consecuencia provincial: disminuir el poder del FpV en la legislatura bonaerense y debilitarlo en el CB donde ganó en 16 distritos frente a los 29 (sumando Morón) que había conquistado en 2011. Ahora 15 intendencias mostraban el

³² LaPolíticaOnline (14/06/2009). [Los intendentes que se burlan de Kirchner y juegan con De Narváez.](#)

³³ Incluso se barajó la posibilidad de que el gobernador renunciara a su cargo y asumiera la banca, dejando en su lugar al vicegobernador Balestrini. Clarín (01/10/2009). [Pese a la presión de Kirchner, Scioli no asumirá su banca de diputado.](#)

³⁴ Massa venció al lomense por 43,5 (3 943 056 votos) a 32,33 por ciento (2 900 494 votos), luego de subir una cuesta meteórica, pues en agosto los sondeos daban “empate técnico” y en octubre derrotaba a su rival por 11,62 puntos.

dominio del FR.³⁵ En esta ocasión, De Narváez en alianza con un sector del sindicalismo que se alejó de la coalición kirchnerista, formó el partido Unión por la Libertad y el Trabajo y obtuvo el cuarto lugar (5,43%) aunque logró renovar su banca.³⁶

b) Castigo o destrato a facciones internas. Tanto Iglesias como Cafiero desestimaron el poder de las facciones internas. El destrato de Cafiero con Duhalde y su percepción errónea de la derrota definitiva del peronismo profundo/ortodoxo (Palermo, 2014) lo condujeron a la derrota en la interna presidencial frente a Menem. Los menemistas de la provincia también se movilizaron en contra del plebiscito por el cual Cafiero buscaba la reelección. Los intendentes no alineados con el kirchnerismo en los comicios de 2005, participaron del FpV, pero se los obligó a competir con candidatos kirchneristas “puros”. Varios perdieron sus cargos ante los recursos volcados por la nación a favor de sus candidatos.

Posterior a la derrota de las elecciones de 2009 y luego de algunas declaraciones rimbombantes de que se iba a cazar a los traidores, se realizó una reforma electoral que instauró las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO). La reforma intentaba resolver los problemas de coordinación en el ámbito local luego del desaire propinado por los intendentes a la lista oficial. El aumento de la competencia en los distritos locales, que ya se había manifestado con las “listas colectoras” de 2007, obligaba a los intendentes a centrar sus esfuerzos en retener el municipio frente a la competencia interna para las elecciones ejecutivas de 2011. De esta forma, el gobierno nacional aumentaba el costo de salida de la coalición de gobierno y evitaba la coordinación entre los jefes locales.

³⁵ El gobernador Scioli había participado en negociaciones informales con Massa para romper con el kirchnerismo, pero finalmente decidió permanecer en el espacio oficialista con la esperanza de ser ungido el candidato de CFK en 2015. La Nación (09/08/2013). [Scioli, Massa y Macri: 48 horas de una frenética negociación con final frustrado.](#)

³⁶ El tercer lugar lo ocupó el Frente Progresista Cívico y Social, encabezado por Maragrita Stolbizer con 11,71%. En cuanto a De Narváez, en 2014, se sumó al espacio massista y en 2015 retornó al kirchnerismo, en la campaña de Scioli.

Luego de la fractura en 2013 y ante el repunte en las encuestas del kirchnerismo, se permite el regreso de los intendentes massistas pero se los castiga apoyando a otra lista kirchnerista en las PASO del 2015 (p.e. Othacehé y Giustozzi).

c) Derrotas electorales, insuficiente poder y voluntad política para conservar expectativas favorables. Luego de dos descalabros electorales protagonizados por Iglesias y por los sindicalistas, que les valió el mote de “mariscales de la derrota”, el personal político del partido planteó una renovación dirigencial que le asegurara mayor competitividad en el contexto de la nueva democracia. Las derrotas de Cafiero también llevaron al abandono de muchos de sus seguidores, debido a su dificultad para ascender a la presidencia o postularse para un nuevo mandato en la provincia. Por lo tanto optaron por cobijarse debajo de un nuevo líder (Menem).

Cuando las encuestas mostraban la caída en la popularidad de CFK, tras el conflicto con el sector agroexportador y la posterior derrota electoral de 2009, los grupos opositores internos comienzan a organizarse. Sin embargo, la repentina muerte de Kirchner en 2010 trajo un cambio en el humor social y en el aumento de la popularidad del kirchnerismo. Hacia 2011, las encuestas pronostican una victoria de CFK. Por lo que los dirigentes díscolos permanecen en el espacio. Las propuestas alternativas tampoco convencen a los dirigentes que buscaban diferenciarse del oficialismo peronista. Como señalamos anteriormente, De Narváez arma una coalición con los radicales a nivel nacional mientras Duhalde y Rodríguez Saá buscan aliarse de cara, pero la competencia interna fracasa de manera escandalosa.

Tras su victoria en las elecciones legislativas de 2013, el espacio massista inicia su descenso. Las encuestas lo ubicaban detrás de Macri y de Scioli para la disputa presidencial de 2015, lo que promueve una fuga de dirigentes hacia el macrismo y el kirchnerismo. Entre ellos, De Narváez se aleja del espacio massista y se suma al sciolismo, su ex competidor de 2009.

La ruptura del peronismo bonaerense de 2005 no es comparable con la ruptura de Cafiero en 1985, en la que una facción opositora derrota a la conducción oficial (sindicalistas) con una lista por fuera del partido en elecciones generales y luego se adueña del partido debido a que en aquel entonces el gobierno nacional y provincial era ejercido por otro partido (UCR). Sin embargo, a diferencia de la conducción de Cafiero como gobernador y pre candidato presidencial, después de 2005 no se generó ningún LPF. Por ello podría caracterizarse el período posterior como una larga agonía del duhaldismo, cuyos dirigentes participan en distintas listas opositoras (De Narváez, Camaño o Brown, por ejemplo) con diferente fortuna.

IV.- TIPOLOGÍA DE GOBERNADORES PERONISTAS EN BS AS

El artículo mostró la presencia de un único LPF peronista que perduró luego de su salida del poder ejecutivo provincial. Con la información provista, construye ahora una tipología de los gobernadores peronistas bonaerenses, basada en las dos dimensiones señaladas anteriormente: 1) la autonomía o dependencia del gobernador con respecto al presidente de la Nación y 2) el control político, o su ausencia, sobre la mayoría de los intendentes del CB.

El análisis de la Tabla N°2 y Gráfico N°2 permite diferenciar, en primer lugar, un LPF (Duhalde), quien tiene autonomía en relación al presidente Menem y control sobre la mayoría de los intendentes del CB, sobre todo a partir de su reelección. En segundo lugar, un Liderazgo Autónomo (Cafiero) tanto de Alfonsín (provinando de distintos partidos) como de Menem (por pertenecer a líneas internas opuestas). Sin embargo, carecía del control de la mayoría de los intendentes peronistas del conurbano, quienes se movilizaban junto al tándem Menem-Duhalde. En tercer lugar, observamos un Liderazgo Oscilante (Solá) quien ocupa una posición intermedia entre los anteriores. En 2003, Solá se mantuvo en la gobernación a partir de un acuerdo entre Duhalde y Kirchner. Sin embargo, durante sus primeros años de mandato estuvo en permanente tensión con los dirigentes duhaldistas.

Hacia 2005, aprovechando la disputa entre Duhalde y Kirchner, apoyó al segundo lo cual le otorgó mayores márgenes de autonomía. Al inicio, el aval de los intendentes del CB al gobernador en su paso del duhaldismo al kirchnerismo fue minoritario.

Por último, tenemos dos gobernadores (Ruckauf y Scioli) que se incluyen como Liderazgo Dependiente. Es decir, no logran ni autonomía del poder central ni aval directo de los intendentes del CB a su gobierno. Sin embargo, se plantean diferencias en cada caso: mientras Rucauf es claramente delfín de Duhalde, Scioli guarda cierta tensión con CFK. Ruckauf asume la gobernación como heredero, por lo tanto representa un liderazgo dependiente (delfín). Su victoria fue posible gracias al acuerdo de Duhalde con Acción por la República y la UCeDe para que llevaran listas espejos en la categoría a gobernador. En los dos años que duró la gobernación de Ruckauf fue autónomo de la presidencia de la Nación (ejercida por el radical De la Rúa) pero dependiente de la conducción duhaldista en la provincia. Su calidad de delfín era tan clara que electo Duhalde presidente provisional de la Nación, Ruckauf renuncia a su cargo para sumarse al gabinete nacional. Los intendentes peronistas del CB continuaron apoyando mayoritariamente al ex gobernador Duhalde hasta 2005. En cambio, el liderazgo dependiente de Scioli se debe a su subordinación a los presidentes kirchneristas, aunque en tensión con CFK. Durante su gobierno, los intendentes del CB oscilaron entre el apoyo al gobernador, a la presidenta y el juego político propio. Entonces mientras Ruckauf configura un liderazgo dependiente-delfín, Scioli representa un liderazgo dependiente en tensión.

Tabla N°2. Tipología de gobernadores peronistas a partir de la autonomía del Presidente de la Nación y el control sobre los intendentes del CB.

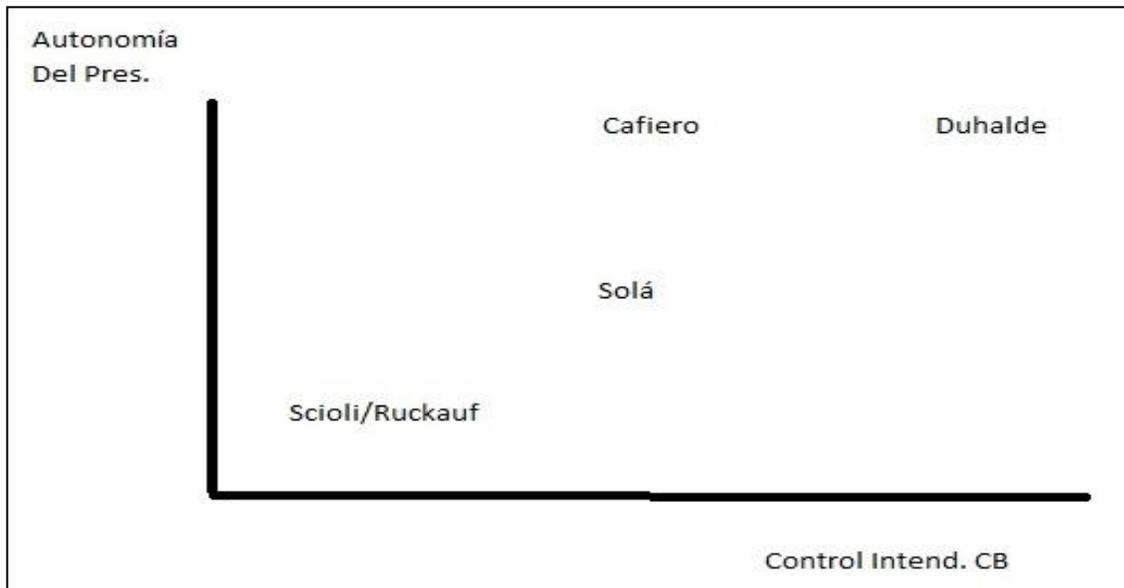
Autonomía del	Control de la mayoría de los Intend. del CB
---------------	---



Presidente de la Nación	Sí	No
Alto	Liderazgo Fuerte (E. Duhalde)	Liderazgo Autónomo (A. Cafiero)
Medio		Liderazgo Oscilante (F. Solá)
Bajo		Liderazgo Dependiente (C. Ruckauf/ D. Scioli).

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico N°2. Distribución espacial de gobernadores peronistas a partir de la autonomía del Presidente de la Nación y el control sobre los intendentes del CB.



Fuente: Elaboración propia.

V.- CONCLUSIÓN

El artículo indagó sobre la incidencia de los liderazgos peronistas en la política bonaerense. En primer lugar, infiere que un LPF surge a partir de 1) negociar con el poder

nacional las partidas presupuestarias en sus propios términos y centralizar los recursos económicos para distribuir a los actores locales y movilizar las bases electorales; 2) designar a los funcionarios de la administración sin intervención de líderes nacionales y 3) conducir el partido (confeccionar las listas electorales, evitar la lucha facciosa y mantener expectativas favorables). Estas condiciones se cumplen durante el período de predominio de Duhalde e impacta en dos direcciones: 1) hacia arriba, trabando a los líderes nacionales para intervenir en los asuntos provinciales y 2) hacia abajo, obstaculizando a los líderes locales su salida de la coalición o la búsqueda de alianzas por fuera del distrito. Pocos intendentes del CB intentan sumarse a la coalición nacional al existir un LPF.

En segundo lugar, describimos el comportamiento de los actores políticos del peronismo a nivel nacional, provincial y local ante la falta de un LPF. Las legislativas de 1985, 2005, 2009 y 2013 muestran la imposibilidad del peronismo bonaerense para mantenerse unido ante su ausencia. Los fracasos de Cafiero impiden su consolidación como LPF, pues debilitaron sus chances de continuar con su carrera política ascendente. Luego de 2005, Kirchner, en alianza con el gobernador Solá, desafía el liderazgo de Duhalde, y vence en la contienda, fortaleciendo su liderazgo nacional e impidiendo la generación de otro LPF.

En base a la descripción de las trayectorias y las condiciones para la construcción de un LPF, el artículo propuso una tipología de los distintos gobernadores peronistas en la provincia de Buenos Aires a partir de 1) la autonomía o dependencia del gobernador con respecto al Presidente de la Nación y 2) el control político, o su ausencia, de la mayoría de los intendentes del CB. El resultado fueron cuatro tipos: a) Liderazgo Fuerte (E. Duhalde), b) Liderazgo Autónomo (A. Cafiero); c) Liderazgo Oscilante (F. Solá) y d) Liderazgo Dependiente (C. Ruckauf delfín / D. Scioli, subordinado).

Desde 2005 comienza una intervención directa y permanente de las autoridades nacionales en los asuntos provinciales. Sin embargo, contra la expectativa presumible, y éste es el hallazgo más sorprendente del artículo: si se evita al intermediario (líder

provincial) no se logra mayor control sobre el peronismo bonaerense más allá de la fortaleza del presidente peronista. Por el contrario, ante la falta de un LPF emergen desde la provincia dos desafíos exitosos al oficialismo, en 2009 y 2013. Por lo tanto, aunque las autoridades nacionales controlen directamente el gobierno provincial, la ausencia de un LPF da pie para que actores locales y dirigentes medios se lancen a construir coaliciones disidentes por fuera del distrito y/o del partido: De Narváez y Solá con Macri (Jefe de Gobierno porteño) o Massa con otros intendentes (algunos no peronistas) y luego con otros gobernadores (como José De la Sota, de Córdoba, o Mario Das Neves, de Chubut).³⁷

Un presidente peronista (Menem, Kirchner y CFK) prefiere un dirigente con poca fortaleza en Buenos Aires, ante el riesgo que rivalice con su poder. Si por distintas razones, Menem no lo logra, Kirchner y CFK logran salirse con la suya. Sin embargo esta constatación empírica presenta una paradoja: frente a un liderazgo provincial débil el PJB se divide, más allá de la fortaleza de un presidente peronista y de su dominio sobre Buenos Aires. Por el contrario, un LPF lo mantiene unido.

V.- BIBLIOGRAFÍA

Abal Medina, J. M. y Calvo, E. (Coord.) (2001). *El federalismo electoral argentino*. Buenos Aires: Eudeba-INAP.

Bonvecchi, A. y Lodola, G. (2010). “The Dual Logic of Intergovernmental Transfers: Presidents, Governors, and the Politics of Coalition-Building in Argentina”. *Publius: The Journal of Federalism*, 41(2), 179-206.

Calvo, E., Szwarcberg, M., Micozzi, J. P. y Labanca, J. (2001). “Las fuentes institucionales del gobierno dividido en la Argentina: sesgo mayoritario, sesgo partidario y competencia electoral en las legislaturas provinciales argentinas”. En Abal Medina, J. M. y Calvo, E. (Coord.). *El federalismo electoral argentino*. Buenos Aires: Eudeba-INAP.

Calvo, E. y Micozzi, J.P. (2003). “Defendiendo la gobernación: Crisis política, reformas

³⁷ Un dato interesante, que es el aumento del voto al peronismo en momentos de división. En las legislativas de 2013 el FPV, el FR y otra facción del peronismo (De Narváez) reúnen 81,7% de los votos bonaerenses.

reactivas y supervivencia política en las provincias argentinas”. *VI Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP)*. Rosario.

Calvo, E. y Murillo, M. V. (2004). “Who delivers? Partisan clients in the Argentine electoral market”. *American Journal of Political Science*, 48(4), 742-757.

Calvo, Ernesto (2005). “Argentina, elecciones legislativas 2005: consolidación institucional del kirchnerismo y territorialización del voto”. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, N°2: 153-160.

Calvo, E. y Escolar, M. (2005) *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.

Chiari, M.; Danani C. y Filc, J. (1997). *El Fondo de Reparación Histórica del Conurbano Bonaerense : una aproximación institucional*. Bs As: UNGS.

Fabbrini, S. (2009). *El ascenso del príncipe democrático. Quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias*. Bs. As.: FCE.

Gervasoni, C. (2010). “A rentier theory of subnational regimes: Fiscal federalism, democracy, and authoritarianism in the Argentine provinces”. *World Politics*, 62(2), 302-340.

Gibson, E. L. y Calvo, E. (2000). “Federalism and low-maintenance constituencies: Territorial dimensions of economic reform in Argentina”. *Studies in Comparative International Development (SCID)*, 35(3), 32-55.

Gibson, E.; Calvo E. y Falleti T. (2004). “Reallocative Federalism: Legislative Overrepresentation and Public Spending in the Western Hemisphere”. En Gibson E. (Ed.) *Federalism and Democracy in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Gibson, E. L. (2005). “Boundary control: Subnational authoritarianism in democratic countries”. *World Politics*, 58(1), 101-132.

González, L. I. (2008). “Political power, fiscal crises, and decentralization in Latin America: Federal countries in comparative perspective (and some contrasts with unitary cases)”. *Publius: The Journal of Federalism*, 38(2), 211-247.

González, L. y Mamone, I. (2011). “La economía política de la distribución federal de obra pública en Argentina”. *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 59-80.

González, L. (2013). “Raíces Estructurales y Efectos Redistributivos de la Centralización y la Descentralización en Argentina”. En Faletti, González y Lardone (eds.) *Federalismo y Política Subnacional: Argentina en Perspectiva Comparada*. Córdoba: EDUCA.

González, L. (2014). “El poder de los gobernadores: Conceptualización y análisis comparado de Argentina y Brasil.” *Revista SAAP*. Vol.8, n.2.

Jones, M., Saiegh, S., Spiller, P., Tommasi, M. (2002). “Amateur Legislators-Professional Politicians: The Consequences of Party-Centered Electoral Rules in a Federal System”. *American Journal of Political Science* Vol. 46, n° 3: 656-669.

Jones, M., Meloni, O. y Tommasi, M. (2012). “Voters as Fiscal Liberals: Incentives and Accountability in Federal Systems.” *Economics & Politics* 24: 135-156.

Mustapic, Ana María (2002). “Argentina: la crisis de representación y los partidos políticos”. *América Latina Hoy*. Vol. 32. Universidad de Salamanca.

Leiras, Marcelo (2007). *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático en la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo.

Ollier, María Matilde (2010). *Atrapa sin salida: Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*. Buenos Aires. Unsam Edita.

Ollier, María Matilde (2016) “Maldita Buenos Aires. El resultado electoral 2015”, *Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP)*, Buenos Aires.

Palermo, Vicente (2014). “La Renovación Peronista”. En Novaro, Marcos (ed.). *Peronismo y Democracia*. Buenos Aires: EDHASA.

Spiller, P. y Tommasi, M. (2000). “Los determinantes institucionales del desarrollo argentino: una aproximación desde la nueva economía institucional”. Documento de Trabajo N° 33. *Fundación Gobierno y Sociedad. Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional, [United Nations Development Programme](http://www.un.org/development/dp/dp/)*.

Trinelli A., Flores Kemec G., Frascina S. (2012). “Transferencias de la Nación a la provincia de Buenos Aires”. *Informe del grupo de estudios económicos nacionales y populares (GEENaP)*. Disponible en la Web: www.geenap.com.ar/informes.php